

Opinión

Salario mínimo y empleo

Mauricio
Cabrera
Galvis

El argumento más usado este año por el gobierno y los empresarios para justificar un aumento mínimo del salario mínimo es la necesidad de generar nuevos puestos de trabajo para superar el crecimiento del desempleo que nos ha dejado la pandemia.

Es un argumento equivocado tanto en el diagnóstico que lo sustenta, como en las consecuencias que tiene aplicar esta receta.

El diagnóstico subyacente es la tradicional miopía ortodoxa que solo considera el salario como el precio de la mercancía trabajo, por lo cual su aumento lleva a que disminuya la demanda de trabajo y aumente el desempleo.

No hay duda de que, al nivel micro, el trabajo es uno de los factores de producción, y por lo tanto su costo afecta algunas veces el precio de venta de los productos y la inflación, pero casi siempre lo que afecta es la distribución de las ga-

nancias con el otro factor de producción, que es el capital de los dueños de las empresas. Pero esto es solo una cara de la moneda.

La otra cara es el papel que cumplen los salarios a nivel macro: son los ingresos de la mayoría de la población, que determinan su capacidad adquisitiva y, por lo tanto, la cantidad de bienes y servicios que pueden comprar, es decir lo que las empresas pueden vender.

En otras palabras, los salarios son el principal determinante del consumo de los hogares, que a su vez es el principal componente de la demanda interna.

Desde esta otra cara de la moneda, un aumento generalizado de los salarios puede disminuir el desempleo porque para vender más las empresas tendrán que aumentar su producción y contratar más trabajadores para hacerlo. Fue lo que descubrió Henry Ford cuando decidió subir de 3 a 5 dólares el salario de los trabajadores, lo que les dio la posibilidad de comprar los carros que producían, con lo que se aumentaron las ventas y las utilidades de Mr. Ford.

Como en economía no hay



Un aumento generalizado de los salarios puede disminuir el desempleo porque para vender más las empresas tendrán que aumentar su producción y contratar más trabajadores”.

verdades absolutas, es indispensable analizar cuál de las distintas teorías es más aplicable a cada situación concreta. Ese análisis nos lleva a la conclusión de que en las actuales circunstancias es posible y necesario un mayor aumento del salario mínimo sin que se acelere la inflación ni aumente el desempleo.

En efecto, el principal problema de la economía colombiana hoy es la debilidad de la

demanda. El PIB se ha contraído 8% porque la gente se quedó sin ingresos para comprar y las empresas han tenido que despedir a millones de trabajadores no porque los salarios fueran muy altos sino porque disminuyeron sus ventas.

De hecho, con el subsidio del PAEF el gobierno asumió una parte del costo de la nómina, pero aún así muchas empresas no han podido reenganchar trabajadores y solo lo hacen cuando aumentan sus ventas.

En el mundo real la primera pregunta que se hace un empresario, grande o pequeño, ante la posibilidad de contratar un trabajador es ¿lo necesito para aumentar mi producción, o para mejorar la calidad de mis productos y servicios y así poder vender más? ¿Tengo clientes que me compren? Solo si esta pregunta tiene una respuesta positiva se plantea la segunda, ¿cuánto me cuesta contratar ese trabajador? Y lo que ese empresario le diría al economista que quiere explicarle como funciona el mercado laboral es sencillo: ¡Es la demanda, estúpido!

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

No se pueden demorar

Ricardo
Villaveces P.

En la semana que termina salieron noticias alentadoras sobre desempleo. Un 14,7% es el mejor registro desde mayo cuando se llegó a un dramático 21,4%. Sin duda es positivo esa recuperación y los avances en las vacunas mejoran también el estado de ánimo en un año tan complicado. Esto no puede llevar a que se baje la guardia ni en materia de cuidado ni ante la urgencia de actuar de manera efectiva y contundente en la generación de empleo. Es indiscutible que la caída tan dramática de la actividad económica en 2020 y el hecho de que muchas de las actividades afectadas no pueden reanudar sus actividades en la misma forma en que operaban antes de las cuarentenas nos pone de presente que estamos lejos de haber solucionado el problema del desempleo.

Sin duda el gobierno actuó de manera correcta apoyando a los grupos más vulnerables de la población, pero son miles y miles los que no calificaban para estas ayudas y muchas las empresas de todo tamaño que han podido sobrellevar los problemas acudiendo a sus ahorros o a alivios financieros como los llamados PAD (Programa de Apoyo al Deudor) que han logrado gestionar a través del sistema bancario. También son numerosas las compañías que tienen más posibilidades de recuperarse y seguramente serán capaces de salir adelante, pero eso va aparejado a esfuerzos grandes en materia de costos lo que reduce las posibilidades de que por esa vía se aumenten los puestos de trabajo.

Al tiempo, muchas empresas, negocios independientes y personas naturales comienzan a evidenciar el impacto de la desaceleración lo que se refleja en el deterioro de los índices de cartera. Las luces amarillas se prenden al ver que se acerca el fin de los alivios y que no han podido recuperar la normalidad de su operación o de sus actividades en el caso de los independientes. El escenario esperado para el año entrante está lejos todavía de ser el requerido y, bien se sabe, que poder contar con la vacuna en Colombia en forma masiva está lejos de ser una realidad. Es decir, que sin medidas extraordinarias va ser muy difícil que se logre en 2021 la generación del empleo que se necesita.

Eso ha llevado a un grupo de personas que hemos tenido interés por el tema de la calidad de las políticas públicas y con experiencias tanto de gobierno como académicas y empresariales a presentar una propuesta para generar puestos de trabajo en el corto plazo. Puede no ser perfecta y ojalá haya propuestas complementarias que la mejoren, pero pone sobre la mesa medidas concretas y prácticas que no deberían ser objeto de interminables discusiones ni de obstáculos oportunistas.

Se trata de una propuesta que busca transmitir el sentido de urgencia que se requiere y propone soluciones sencillas que deben producir resultados rápidos. Ojalá el gobierno nacional y los gobiernos locales tomen la iniciativa para adoptar ya estas u otras medidas que logren los mismos propósitos, pues las familias afectadas están enfrentando problemas concretos y deben ser tangibles las soluciones que se den.

Profesor, U. Nacional y Externado.
*Colaboración de Jorge Coronel López.

Consultor privado. rvillavecesp@gmail.com

Levy, productividad y darwinismo económico

Beethoven
Herrera
Valencia

Llama la atención que Santiago Levy, Director de la Misión de Empleo, entregue sus recomendaciones cuando los estudios aún no han concluido. En reciente entrevista Levy afirmó que Colombia tiene una productividad ‘bastante mediocre’. Sin recurrir a ningún cálculo propio, sugirió que dicha mediocridad obedece a que el país ha orientado el 60% de su fuerza de trabajo a empresas pequeñas con baja productividad. La solución estaría entonces en orientar la fuerza laboral hacia las empresas más grandes; pero esa transición, según Levy, tiene un obstáculo: la protección social y la regulación del mercado de trabajo. En consecuencia, la salida sería su desmonte. (El Tiempo noviembre 24/20).

Levy sostiene que el desempleo del país en productividad es mediocre, pues en

2019 estuvo por debajo de Argentina, Chile y Costa Rica; y estima que se requieren 4 trabajadores colombianos para generar el valor que genera 1 en Estados Unidos y 1,4 para igualar la producción de un trabajador de Casa Rica, Argentina o Chile.

Hay quienes califican de ‘darwinismo económico’ la propuesta de Levy, de fortalecer las empresas grandes (que son más productivas) y desestimular la informalidad. Para ello recomienda universalizar la atención en salud y el acceso a seguridad social desligándolos del empleo y financiarlos con un IVA alto aplicado a todas las personas y a los bienes y servicios (alimentos básicos y medicinas).

La limitación de este diagnóstico, conduce a la solución simplista de desmontar el sistema público de protección social pero omite referirse al hecho de que las empresas pequeñas y medianas que generan el 75% del empleo del país están asfixiadas por la crisis generada por la pandemia y han denunciado que a pesar de que el Banco de la República ha descajado \$9 billones



Sobra decir que frente a lo que Levy considera un exceso de protección social, en el campo esta es casi inexistente”.

de reservas de ahorro, crédito y CDTs, esos recursos no están llegando a esas microempresas, justamente porque al ser calificadas de riesgosas, los bancos no les prestan y prefieren refugiarse en la fácil práctica de comprar títulos estatales.

Similar extrañeza causa la ausencia de mención del hecho de que existen más del 50% de predios rurales sin escritura de propiedad, como lo ha mostrado el Censo Agrario del Dane; lo cual los margina

del acceso al crédito, de contratar trabajadores formales y de tener un proyecto económico moderno. Sobra decir que frente a lo que Levy considera un exceso de protección social, en el campo esta es casi inexistente.

¡Como inexistente es este tema rural en el enfoque de Levy...!

Resulta notable que se pretenda explicar la baja productividad, la alta informalidad, el desempleo persistente y la reprimarización productiva, sin siquiera mencionar el alto costo del crédito y la amplia brecha existente entre las bajas tasa de captación pagadas a los ahorradores y las altísimas tasas cobradas por los créditos.

¿Se puede hacer un diagnóstico que se pretenda integral y sistémico, sin mencionar los costos financieros, ni siquiera ante la evidencia innegable del sostenido alto nivel de ganancias del sector financiero, comparados con las afugias que viven la industria, la agricultura y el comercio interno?